

se encamina ya por un camino muy suyo en el que pronto nos dará verdaderas obras maestras.

Otro nombre que se ha destacado, dentro de la atonía general, es el del alemán Roesnner. Sus telas, sin embargo, dan la impresión de que no agotan las posibilidades expresivas de este artista. Los dos óleos son excesivamente sintéticos y el desnudo no es muy legible.

Venturelli expone unos *ducos* de gran impulso decorativo y dibujos y grabados muy expresivos.

* * *

Se trata, en definitiva, de un Salón que es desde el punto de vista artístico muy inferior en su conjunto al de otros años anteriores. Pero esto no aclara nada, ni resuelve el problema. Quede, a falta de espacio para hacer un análisis más completo, iniciado el tema, que habrá de ser objeto de nuestra atención en otro momento.

<https://doi.org/10.29393/At223-234SRAR10234>

Salón de los Rechazados

Algunos de los artistas a quienes les fueron devueltos sus envíos por el jurado de admisión del Salón Oficial, los expusieron en la Casa del Teatro.

Nada nuevo puede añadirse sobre el valor de esta pintura, puesto que no se trata de algo alejado de la manera peculiar que ya hemos señalado en líneas anteriores. El Salón de los Rechazados no es la manifestación de un espíritu independiente como lo fué el de París, cuya pintura era distinta a la oficial que inundaba el *Salón*. No, aquí a pesar de la juventud de muchos artistas no hay espíritu juvenil, no hay deseos de independizarse. Eso justificaría en cierta medida el rechazo de estas obras, pero es difícil concebir que se hayan desestimado como indignas de ser expuestas estas telas que en nada difieren de

las que fueron aceptadas. En realidad, parece que la causa principal del rechazo fué provocada por falta de espacio, y un poco por la baja calidad artística de los envíos. Ha sido, pues, más una razón administrativa o burocrática que algo inspirado por razones de orden puramente estético. Así podríamos calificar este Salón de *anexo* al Oficial que se ha celebrado en el Palacio de Bellas Artes.

De este modo todo lo que sobre éste hemos afirmado vendría en cierta medida al de los Rechazados. Quede, pues, aplicado a él.

Exposición de dibujos de los niños ingleses

El éxito alcanzado por este certamen cuando fué llevado al Palacio de Bellas Artes se ha renovado ahora en la Sala del Ministerio de Educación.

Ello no debe extrañar, por cuanto se trata de una muy alta y auténtica expresión de arte que nos ha llegado de las Islas Británicas. En rigor asombra que las duras condiciones materiales de vida y las espirituales que impone la guerra no sean lo suficientemente fuertes para apagar la llama encendida de fe que supone esta exposición.

Las alusiones a la guerra son mínimas. Apenas una docena de cartones recurren a la temática guerrera. El resto de las numerosas obras hacen relación a temas habituales: escenas hogareñas, juegos, animales, retratos de amigos, paisajes, etc.

Mas lo importante no es que los alumnos tengan la suficiente tranquilidad espiritual para olvidar la guerra y que raramente aludan a ella. Lo fundamental en esta exposición es que en ella se pueden adivinar muchos artistas en potencia, consecuencia del denso nivel intelectual que alcanza ese pueblo europeo. Lo importante, digo, es que estos dibujos y estas pinturas han sobrepasado el estadio escolar para devenir algo nimbado ya de la más prometedora esperanza artística.